

nión. Incluso todo lo que queda para atestiguar lo que fuimos y hacer hasta lo imposible para eludir la nostalgia cuando vemos los arcos y claroscuros de la soledad que habita los muros de las haciendas. Pero allí están todavía los rumores y las risas, los recuerdos y la memoria, el sabor del chocolate caliente y el pan recién horneado, y las alacenas llenas de duraznos en conserva y de arte de membrillo. ¿Por qué el título, Aurelio, si tu camino está lleno de huellas y mantienes la gran cualidad de hacernos partícipes de tu memoria, de esa rica memoria?



### ***La idea de ciudad***

Joseph Rykwert

Salamanca, Ediciones Sígueme, 2002

por

LOUISE NOELLE

Los problemas que aquejan a las actuales megalópolis, como la ciudad de México, nos han ido alejando de las reflexiones en torno a temas como el del presente libro: el origen de las ciudades. No se trata en ningún momento de ofrecer lineamientos básicos para la creación exitosa de una urbe, ni mucho menos de soluciones expeditas para sus dilemas, sino de una investigación acuciosa sobre el germen y construcción primera de la ciudad a través de la historia, muy particularmente del prototipo romano. Nos encon-

tramos ante un libro que Joseph Rykwert publicó originalmente en inglés con el título *The Idea of a Town*, en 1976; éste representa el resultado de una “fascinación... que se inicia en la adolescencia”, deseando convertirse en un “arquitecto moderno”, pero sin olvidar las lecciones de la arquitectura clásica, tal y como lo expresa en otra de sus publicaciones, *The Dancing Column. On Order in Architecture*, Cambridge, MIT Press, 1996 (reseñada en *Anales*, núm. 78). Por ello su aportación al tema conserva su vigencia y avanza la actual traducción y difusión en lengua castellana.

Tal y como acostumbra este autor, una vez más presenta un ensayo sustentado en una investigación a fondo del tema, que deja translucir su conocimiento de asuntos y textos de muy diverso origen, mismos que entretiene de manera lúcida y original. Especialmente se basa en autores como Tito Livio y Plutarco, para mostrar y demostrar el origen de los buenos “augurios” (*inauguratio*) que forman parte de los ritos de fundación de las ciudades grecolatinas; a esto añade una serie importante de estudios sobre la antigüedad clásica, publicados a lo largo de los últimos siglos, sin desatender los hallazgos arqueológicos, aun los más recientes, y las aportaciones antropológicas. En el fondo, su propuesta es la de hurgar en el pasado para evitar las propuestas matemáticas y sociológicas simplistas, como las de las devastadoras acciones promovidas por los miembros de los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna, CIAM. No se trata de “volver al orden antiguo”, sino de “recordar la importancia de la trama y del tejido de la ciudad”, ya que presenta a “la ciudad como un palimpsesto de ‘lecturas’ superpuestas en el que la cuadrícula del tejido urbano sirve de matriz evocadora a lo largo de la historia de la ciudad” (p. 25).

Así las cosas, en el primer capítulo, “Ciudad y rito: Roma y Rómulo”, se acerca cuidadosamente a la fundación de la ciudad, apoyándose tanto en los registros históricos de la Roma clásica como en recientes hallazgos arqueológicos, urdiendo el todo con su amplísimo conocimiento de ese periodo. Revisa por lo tanto la herencia cultural de griegos y etruscos, sobre todo en lo que concierne al establecimiento de ciudades y colonias; a la vez busca dilucidar la realidad que se ha ido transformando en mito, como en el caso de Rómulo y Remo, señalando las pruebas de la existencia de estos y otros ilustres hombres de la antigüedad. El segundo capítulo, “La ciudad y el solar”, hace referencia particular a la creación de algunas ciudades clásicas, revisando sus entretelas históricas; descubre entonces que las nociones de Platón y Aristóteles, retomadas por Vitrubio, en torno al sentido común sobre higiene y orientación, son olvidadas, en la mayoría de los casos, en aras de acatar las profecías divinas. La circunstancia de Roma, asentada en las inmediaciones de “marismas infectadas de malaria”, comprueba esta aseveración. Para efectos de la historia de ciudades posteriores, tanto en el Imperio romano como aquellas derivadas de las renacentistas leyes de Indias para América, Roma no era un *Castrum* consolidado y ampliado, sino que más bien los campamentos militares romanos eran una evocación de la ciudad eterna.

Los dos siguientes capítulos, “El cuadrado y la cruz” y “Guardianes del centro, guardianes de los límites”, retoman de manera escrupulosa los términos arquitectónicos y los acontecimientos en torno a la creación de Roma, explicando los sentidos que se han ido perdiendo con el paso del tiempo. Del mismo modo aplica estas definiciones a ciudades como Marzabotto y la recientemente

descubierta Spina; en ellas comprueba muchas de sus aseveraciones respecto a los ritos fundacionales y al legado de éstos, arropados por el mito.

Finalmente, el capítulo V, “Los paralelos”, versa sobre la idea de la ciudad en civilizaciones que no han tenido ninguna liga con la grecorromana, confrontando los resultados, sobre todo en el terreno de la antropología. Revisa los antecedentes hindúes de la *mandala*, al igual que los ritos de los mande en el África occidental y los siux en Norteamérica, pasando por la aldea Bororo de Brasil y las propuestas chinas tanto en las primeras dinastías como en las deslumbrantes derivaciones de Angkor. Encuentra así una serie de paralelos que le sirven de base para comprobar que la sacralidad del espacio urbano es uno de los componentes de nuestro inconsciente. Ello le permite expresarse en el último capítulo, “La ciudad como un mal curable. Ritual e histeria”, que se ha “preocupado de mostrar la ciudad como un símbolo mnemónico total o, en todo caso, como un complejo de símbolos en que el ciudadano, a través de ciertas experiencias palpables, como procesiones, fiestas estacionales y sacrificios, se identifica con su ciudad, con su pasado y sus fundadores” (p. 210).

Es en este último sentido que se comprende la inclusión, en la “Conclusión”, de un análisis de la imagen del *Codex Mendoza* que muestra el emplazamiento de la Gran Tenochtitlan basado en la leyenda fundacional del águila sobre el nopal, así como de la del plano de 1652 publicado originalmente en el libro *Praecipius totius universi urbis* de Georgius Bruin y Francisco Hogenbergius.

A pesar de lo sucinto de esta reseña, es posible aquilatar la riqueza informativa contenida en el libro de Joseph Rykwert, así como comprender que sus aportaciones abren

toda una gama de asociaciones y relaciones con la arquitectura y el urbanismo de nuestro tiempo. Es el caso de la acertada explicación de la *mandala*, que nos permite acercarnos con mayor conocimiento de causa a la obra de arquitectos como Charles Correa, de la India, en particular al centro cultural “Jawahar Kala Kendra”, levantado en Jaipur entre 1986 y 1992.

En suma, podemos señalar que en este caso nos encontramos ante uno de esos libros que se vuelven “clásicos”, en el sentido de aquellos que conservan su actualidad puesto que no se acercan a una tendencia vanguardista o de moda. Aún más, se trata de una publicación que debiera plantearse como el fundamento de los estudios sobre el urbanismo, tanto por su acercamiento a los orígenes históricos de Roma, la ciudad paradigmática, como por su carácter incluyente e interdisciplinario en el acercamiento a la investigación sobre el tema. Esto nos permite concluir reflexionando sobre el origen mismo de la ciudad que hoy habitamos orgulloosamente como México, citando la última frase de su prólogo: “Igual que con el mito ocurre con el ritual: a su origen nos es imposible llegar, lo que importa es cómo se transmite. La forma en que el mito y el rito modelan, e incluso originan, el ambiente creado por el ser humano y la forma en que éste lo racionaliza y explica es lo que aquí me interesa” (p. 30).



***El Primero sueño  
de Sor Juana Inés de la Cruz.  
Bases tomistas***

Alejandro Soriano Vallès

México, Universidad Nacional Autónoma de México,  
Instituto de Investigaciones Estéticas, 2000

por

LINDA BÁEZ RUBÍ

El libro *El Primero sueño de sor Juana Inés de la Cruz. Bases tomistas*, de Alejandro Soriano Vallès, es un estudio lúcido cuyo mérito consiste en interpretar el poema *Primero sueño* basándose en la teología de santo Tomás de Aquino (1224-1274), una fuente teológica de la que, sin duda alguna, nos deja en claro el autor, la poetisa abrevó. Basado en ello, su impecable análisis nos pasea por la compleja arquitectura del poema identificando el uso de la tradición aristotélico-tomista y en general de la teología escolástica, para desmitificar así aquello de lo que sus críticos la habían dotado, especialmente del calificativo de “neoplatónica” y “hermética”. Sin embargo, no hay que soslayar que una cosa es lo que hasta ahora se ha entendido como “neoplatonismo” y “hermetismo” en el *Primero sueño*, y otra,<sup>1</sup> lo que

1. Es cierto que las tesis de O. Paz respecto al neoplatonismo no nos muestran las fuentes en las que se basó para su interpretación, por lo que resultan a veces poco exactas. Ciertamente Alejandro Soriano las critica severamente, mas por ello mismo no hay que tomar por neoplatonismo aquello que expone Paz, sino remitirse a las fuentes y a un mayor número de estudios filosóficos y críticos sobre el tema.